

#32

EDUCÁNDONOS

Orgánico de Difusión de la CPEP En Lucha



"

LA PERSEVERANCIA
FUE UN BARRIO
AUTOCONSTRUIDO
POR LAS Y LOS
TRABAJADORES, EN
CONDICIONES
INFORMALES Y CON
UNA TARDÍA
DOTACIÓN DE
SERVICIOS PÚBLICOS
DOMICILIARIOS.

El barrio La Perseverancia, antiguamente conocido como Unión Obrera, está ubicado en la localidad de Santa Fe, en el sector del centro oriente de la ciudad de Bogotá. Como afirma, Martha Cecilia Torres, se trata de uno de los primeros barrios obreros modernos de Colombia, formado alrededor de 1910, en cercanía de lo que era, en ese entonces, el límite norte de la urbe, articulado a lo que empezaba a conformarse como un nuevo polo de la zona industrial ampliada de la ciudad. De hecho, el barrio fue inicialmente construido por las y los trabajadores de la Cervecería Bavaria, por ese entonces la empresa de alimentos más grande de la ciudad, fundada por el empresario alemán Leo Kopp en 1889 y ubicada en sus inmediaciones.

Pese al parcial apoyo dado por los dueños de la cervecería en la concesión de préstamos para la compra de lotes, La Perseverancia fue, sin embargo,

un barrio autoconstruido por las y los trabajadores, en condiciones informales y con una tardía dotación de servicios públicos domiciliarios. El barrio mezclaba en su composición a migrantes locales de otros barrios populares tradicionales de la ciudad como **Las Cruces, Egipto o Los Laches** y nuevos migrantes rurales de la región cundiboyacense, con una vinculación dominante a la empresa Bavaria, ya a la fábrica de cerveza o ya a la fábrica de botellas Fenicia asociada con la anterior; de forma directa como los varones asalariados o indirecta como las mujeres y familias subcontratadas para la elaboración de capachos y cajas de fibra trenzada para las cervezas.

Al sur de La Perseverancia, separado de ella por la carrera quinta, se ubica el barrio San Martín, que lleva su nombre por una estatua ecuestre del libertador argentino cedida por la embajada de ese país, en medio de las conmemoraciones de la independencia. Este es otro tradicional barrio popular de la ciudad que, de hecho, durante décadas fue parte continua, en términos económicos y administrativos, de la propia Perseverancia. Así, este sector de la ciudad se asoció, política y culturalmente, a los procesos de participación política de la clase trabajadora de la ciudad, desde el obrerismo de 1910, el anarquismo en 1920, el comunismo en 1930 y el gaitanismo en 1940, formando parte del simbólico “cinturón rojo” de barrios obreros y populares, con tradición liberal radical y socialista que rodeaban el centro de la capital.

”

ESTE SECTOR DE LA CIUDAD SE ASOCIÓ, POLÍTICA Y CULTURALMENTE, A LOS PROCESOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LA CLASE TRABAJADORA DE LA CIUDAD

Sin embargo, en el transcurso del siglo XX y en medio de la veloz expansión de la ciudad, fueron surgiendo alrededor de La Perseverancia y San Martín, nuevos barrios de sectores burgueses y medios. Así se formó La Merced en 1930, ubicado al noroccidente del sector obrero, y desde 1950 al sur, el barrio Independencia reorganizado más adelante en 1960 como La Macarena y el Bosque Izquierdo.

En paralelo el barrio se encontró de forma temprana con otras fronteras, tanto ecológicas como económicas: por el lado ambiental, se destaca el Parque Nacional construido en 1930 hacia su sector norte y los propios cerros de la ciudad hacia el oriente, luego delimitados por una reserva forestal. Por otra parte, en materia productiva, se encuentra la carrera séptima,

Discurso de Jorge Eliécer Gaitán frente a la iglesia de Jesucristo Obrero, 1946. Todas las fotografías son de Luis Alberto Gaitán.



una de las principales vías de la ciudad, que vivió el desplazamiento y virtual extinción de la zona industrial desde 1950 y su conversión en el llamado centro internacional, espacio de concentración de sedes bancarias, hoteleras y comerciales. De esta forma, rodeadas por todos su flancos, La Perseverancia y San Martín quedaron encerrados y limitada por zonas vecinas más ricas y de desarrollo más tardío.

En medio del desarrollo del llamado centro internacional, la zona de San Martín, con un desarrollo más tardío y menos intensivo que el del núcleo histórico de La Perseverancia, se vio afectada por la mayor cercanía con la carrera séptima y desde 1970 experimentó un proceso de degradación urbana que condujo a la destrucción de algunas de las casas para la construcción de lotes de parqueadero al servicio de las y los empleados de los edificios de oficinas cercanos. En estos lotes se construyeron algunos restaurantes para las y los oficinistas del sector, al tiempo que se levantaban bodegas de material reciclado e inquilinatos multifamiliares. En la actualidad, el degradado y fragmentado barrio de San Martín vive un acelerado proceso de elitización, enmarcado en el proceso más general de valorización del suelo, desplazamiento de sectores populares y reasentamiento de sectores acomodados, que se presenta en todo el centro de la capital colombiana. De esta forma, en los últimos 10 años se han demolido alrededor de la calle 31 y la calle 32, arterias viales y eje comerciales de La Perseverancia y

San Martín, hasta 4 manzanas de casas tradicionales ubicadas en el sector, y, en su lugar, se han construido al menos 5 nuevas torres de apartamentos de gran altura y extensión, con al menos 2 nuevos proyectos en construcción.

El proceso de elitización

El contraste entre ambos costados de la carrera quinta entre calle 33 y calle 30 se hace evidente: se dibuja en el espacio una frontera de clase, imagen geográfica de la desigualdad social como diría Harvey. La frontera de discriminación espacial, porosa pero materialmente significativa, divide un territorio adinerado novedoso y en expansión, de un territorio popular tradicional y en retracción.

Las nuevas torres residenciales que dominan el panorama de San Martín, de más de 10 pisos de altura y con áreas extensas de más de 100 metros, tienen la particularidad de albergar viviendas nuevas, algunas aún en obra gris, con opciones de venta y también en gran medida de arriendo, sobre todo diseñadas como apartaestudios y apartamentos de 1 o 2 habitaciones, a precios muy altos, no solo frente al canon tradicional de La Perseverancia y San Martín, sino incluso para los estándares de los barrios acomodados de los alrededores.



El aumento del precio de estas viviendas se justifica en gran parte por la centralidad de su ubicación y, en menor medida, la disposición de servicios de celaduría las 24 horas, facilidades de parqueo y ascensores, así como, disposición de áreas comunes con terrazas con espacio para asados, gimnasios y zonas de teatro en casa.

Unos pocos metros al oriente, atravesando la carrera quinta, se encuentran los conjuntos de casas diversas de La Perseverancia. Estas son en general viviendas familiares y, en ocasiones, multifamiliares, con construcciones de uno a tres pisos, en general de propiedad de sus propios residentes. Algunas casas cuentan con pequeños negocios familiares en el primer piso y varias mantienen terrazas semidescubiertas en el último piso, que utilizan para el lavado y el secado de ropa, así como eventuales actividades recreativas.

Aunque La Perseverancia y San Martín, comparten ambos su centralidad en el mapa general de la ciudad, el primero, un barrio popular viene aumentando su desconexión relativa con respecto a sus barrios vecinos, mientras el segundo, un barrio en pleno proceso de renovación bajo el liderazgo de grandes empresas constructoras, cuenta con mayor capacidad para influenciar de forma decisiva su entorno. Así, se impulsa la expansión de un tejido de locales de servicios de comercio, con base en panaderías, restaurantes, bares, tiendas de ropa y accesorios, dirigido a un público con mayores medios económicos, distante de las posibilidades y gustos de los habitantes populares tradicionales.

Son precisamente los centros urbanos donde se hacen más próximas y también más agudas las diferencias sociales entre diferentes sectores de la población, en una dinámica donde los sectores burgueses elevan los precios del mercado de vivienda y los barrios populares buscan mantenerse pese a esta dinámica.

Aquí las diferencias de clase en la vivienda no se expresan por la locación, al fin y al cabo, compartida por escasos metros de distancia, sino por las diferencias topológicas, entre un barrio obrero consolidado como La Perseverancia y un espacio en plena renovación urbana como San Martín. Aquí es

sobre todo la alta valoración social de las nuevas construcciones, la que explica las grandes diferencias de precio del suelo y la vivienda.

Una característica paradójica radica en que en este caso es la vivienda popular la que tiene una disposición mucho mayor de metros cuadros totales, que puede llegar a 5 o 6 veces la de su rival, aunque esto se relativiza si se ajusta esta cifra con la cantidad de personas que residen en el espacio. Esto supone una diferencia clave con los barrios acomodados, donde los sitios de alto valor hay concentración de familias más pequeñas con ganancias más altas.

La paradoja se mantiene en lo relativo a la calidad de materiales, pues mientras los nuevos apartamentos burgueses son, en general, elaborados con materiales de calidad regular, con paredes de triplex, puertas de maderas burdas y pisos plastificados, la construcción tradicional del barrio popular, aunque envejecida cuenta con materiales más duros y resistentes. Sin embargo, si es clara una diferencia en los electrodomésticos y equipos de alta tecnología disponibles en los diferentes hogares, así como, en disposición en las nuevas construcciones verticales de ascensores, luces autónomas o puertas automáticas.

Se presenta, entonces, una alta proporción de viviendas individuales y unifamiliares en la zona de alto valor, mientras en la zona popular predominan las viviendas de familias extensas e incluso plurifamiliares.

”

EL PROCESO DE ELITIZACIÓN DE LA PERSEVERANCIA Y SAN MARTÍN ESTÁ EN MARCHA. AYUDAR A COMPRENDERLO PARA RESISTIR MEJOR ES PARTE DE LO QUE PODEMOS HACER COMO EDUCADORAS Y EDUCADORES POPULARES.